

Diatessaron da cumplida muestra Hill al referir aquellas fuentes que ofrecen noticias del mismo, destacando Teodoro y Eusebio.

En cuanto a la traducción llevada a cabo por Hill es excelente, aclarando además en el aparato crítico aquellas variantes que recogen otros textos que incluyen material diatesarónico. También analiza Hill distintas peculiaridades que presenta la versión árabe, las diferencias con los Evangelios canónicos, así como aclaraciones textuales a puntos concretos; además, siempre que Hill lo considera pertinente y adecuado ofrece en nota la transcripción de una determinada palabra árabe, indicando en ocasiones su étimo.

El libro de Hill ahora reeditado representa una excelente iniciativa de Gorgias Press, que con la reedición de ésta y otras obras facilita y pone en nuestras manos obras descatalogadas desde hace largo tiempo, dándoles además nueva vida ante los ojos de nuevos lectores.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

HOYLAND, Robert G., *Seeing islam as others saw it: a survey and evaluation of Christian, Jewish, and Zoroastrian writings on early Islam*, col. «Studies in Late Antiquity and Early Islam», 13 (Princeton: The Darwin Press, 1997), p. XVIII + 872.

Acertado libro de un joven, prometedor y agudo investigador del medio historiográfico con una ya probada solvencia filológica y un conocimiento exhaustivo del material textual. La obra que presentamos, que ya lleva unos años en manos de los investigadores, representa un meritorio logro de cómo ayudar a reconstruir la “historia temprana” (*early history*) por medio de un exhaustivo despoje analítico del material textual proveniente de diversos círculos ideológicos no islámicos (aunque también utiliza unas pocas muestras árabes islámicas), aun cuando dicho material se halle cronológicamente alejado del momento que se estudia, que es lo que sucede a muchos de los materiales empleados a lo largo de la obra. Veámos antes de nada cuáles son sus contenidos y como se hallan estructurados. El libro, precedido del listado de las abreviaciones empleadas (pp. XV), los agradecimientos (pp. XVII-XVIII) y de la introducción (1-7), consta de cuatro partes, con subdivisiones en las dos primeras y diversas secciones en cada una de ellas tal como enumeramos a continuación:

La 1ª parte (“The Historical and Literary Background”, pp. 11-49), de carácter introductorio, contextualizador y metodológico, consta de

dos secciones. La primera, “The Historical Background” (pp. 11-31) cuenta con tres apartados: “Late Antiquity to Early Islam: Continuity or Change”, pp.12-17; “Identity and Allegiance”, pp. 17-26 y “Apocalypticism”, pp. 26-31; y la segunda con otros tres: “Redactional Identity and Unavowed Authorship”, pp. 34-40; “Orality”, pp. 40-44 y “Dialectic and debate”, pp. 44-49.

La parte 2A, “Incidental References to Islam” (pp. 53-254), analiza a lo largo de cinco secciones a todo un nutrido número de textos en los que se recogen alusiones al islam. La primera de ellas está dedicado a las “Greek Sources” (pp. 53-115) y entre los autores tenemos a Juan Moschos, al Patriarca Sofronio de Jerusalén, al Papa Martín I, Máximo el Confesor, Anastasio del Sinaí o Esteban el sabaíta, entre otros, así como un apologeta cristiano del año 634 o polemistas antijudíos del siglo VII, además de un papiro greco-copto o el papiro de Berlín n° 10677. La segunda estudia materiales siriacos occidentales, coptos y armenios (“West Syrian, Coptic and Armenian Sources, pp. 116-173) y cuenta con autores como Tomás el Presbítero, Gabriel de Qartmīn, Sebeo Obispo de Bragatunis, el Patriarca de Alejandría Benjamín I, Jorge de Reš’ayna, Daniel Obispo de Edesa, Atanasio de Balad Patriarca de Antióquia, Juan Obispo de Nikiú, Teodoto de Amida o Jacobo de Edesa, entre otros. La tercera sección analiza las fuentes siriacas orientales (“East Syrian Sources”, pp. 174-215) donde aparecen autores como Išū’yahb III de Adiabene Juan bar Penkayē, Juan de Daylam o Tomás de Marga. La cuarta contiene las fuentes latinas (“Latin Sources”, pp. 216-236), entre otros con el cronista franco Fredegardo, Arculfo y el peregrino Wilibaldo. La quinta, por último, contiene el material judío, persa y chino (“Jewish, Persian and Chinese Sources”, pp. 237-254).

La parte 2B, “Deliberate References to Islam” (pp. 257-519), consta de cuatro grandes secciones en las que el material ha sido clasificado atendiendo a criterios de carácter tipológico: la primera contiene textos apocalípticos y visionarios (pp. 257-335) en sus tradiciones siriacas (Pseudo Efrén, Pseudo Metodio, Pseudo Ezra, Baḥīrā, el Pseudo Metodio edeseno y Juan el Menor), coptoárabe (Pseudo Šenute, Pseudo Atanasio, Samuel de Qalamūn, Pistentio de Qift, la XIV^a visión del Daniel copto, Apocalipsis de Pedro), griega (recensión del Pseudo Metodio, I^a visión del Daniel griego, visión de Enoc el justo, Esteban de Alejandría, Apocalipsis de Andrés Salos), hebrea (“Secretos” de Rabbī Simón ben Yoḥay), Pesiqta Rabbati, los “Capítulos” de Rabbī ‘Eli’ezer, Apocalipsis

judío sobre los omeyas, las señales del Mesías o un Daniel judeobizantino, entre otros), persa (*Bahman Yašt*, *Bundahišn*, *Dēnkard* y la Profecía de Rustam entre otros) y árabe islámica (‘Abd Allāh b. al-Zubayr y el Mahdī, Tiberio el hijo de Justiniano...); la segunda contiene una selección de martirologios griegos, coptoárabes y armenios (pp. 336-386); la tercera recoge material procedente de crónicas e historias a partir de textos siriacos (Teófilo de Edesa, la Crónica de Zuqnīn, Dionisio de Tell Maḥrē, Elías de Nísibe...), latinos (Crónica árabe bizantina de 741 y la Crónica de 754), griegos (Teófanos el Confesor, el Patriarca Nicéforo y una breve Cronología que llega hasta el año 818), armenios, árabes cristianos (Agapio Obispo de Mabbūg, Eutiquio de Alejandría, la Crónica de Seert y la Historia de los Patriarcas), judíos y samaritanos; la cuarta incorpora textos catalogados como apologías y disputas, también en sus tradiciones siriacas (el Patriarca Juan I y un comandante árabe, un monje de Bet ʿalē y un notable árabe, Timoteo I y Baḥīrā), griega (Juan Damasceno y la correspondencia entre León III y ‘Umar II), árabe cristiana (*Fī taḥlīf Allāh al-wāḥid*), Papiro Schott Reinhard n.º 438 y *Masā’il wa-aḡwibah ‘aqliyyah wa-ilāhiyyah*) judía (los Diez Sabios Judíos y el Targum Pseudo Jonatán), persa, latina (*Istoria de Mahomet* y *Tultusceptra de libro domni Metobii*), junto con otros textos como Juan el Estilita o el ms. Mingana 184.

La 3ª parte, “Writing the History of Early Islam” (pp. 523-598) consta de tres secciones en las que el autor plantea, a través de los datos extraíbles de los materiales utilizados, su modelo historiográfico y analítico en las tres secciones en que se divide esta tercera parte: “Non-Muslim Conceptions of Islam”, pp. 523-544; “Using Non-Muslim Sources: an Empirical Approach”, pp. 545-590 y “Using Non-Muslim Sources: an Argumentative Approach”, pp. 591-598.

La 4ª parte, por su lado, recoge una serie de seis excursos que detallan a continuación: “The Canons and resolutions of Jacon of Edessa”, pp. 601-610; “The Byzantine-Arab Chronicle of 741 and Its Eastern Source”, pp. 611-630; “An Outline of the Syriac Common Source”, pp. 631-671; “The Passion of David of Dwin”, pp. 672-676; “Georgian Historical Writing”, pp. 677-686 (a cargo de Stephen H. Rapp, Jr.) y “Dated Arabic Writings, AH 1-135/622-752”, pp. 687-703.

El libro se completa con dos mapas, uno de las provincias de los primeros momentos del Oriente Medio islámico y otro de las zonas siria y mesopotámica durante los siglos VI a VIII (pp. 707-708) Sigue la

bibliografía, dividida en dos bloques, fuentes primarias (ordenadas de acuerdo con su tradición lingüística) y fuentes secundarias (pp. 709-825). Como colofón se incorpora un completo índice general a doble columna (pp. 827-872).

La obra de Hoyland es deudora, sin lugar a dudas, de un hito bibliográfico de la segunda mitad de los años 70, del conocido libro de Patricia Crone y Michael Cook, *Hagarism. The making of the Islamic world* (Cambridge: Cambridge University press, 1977), aunque no condicionada en todos sus vértices. Al igual que aquel libro, el brillante trabajo de Hoyland ha consistido en incorporar una ingente cantidad de material textual desde el que poder otear el devenir histórico de los siglos VII y VIII, en sus distintos y múltiples aspectos, del “islam primitivo” en formación, recuperando de este modo tantos anhelos y esfuerzos gastados por autores como Goldziher, Schacht, Cahen y otros posteriores como Wansbrough.

El libro representa, ante todo, el inteligente esfuerzo de situar encima del tapete las grandes posibilidades textuales e interpretativas que ofrece el estudio del “islam primitivo”. Ello ha obligado al autor a realizar no sólo un inmenso esfuerzo compilador y documental, sino también de titánico esfuerzo personal de aprendizaje lingüístico, filológico e historiográfico en sus diversas facetas. Además, no hay que olvidar tampoco la generosidad que en todo ello hay, cual es la de ofrecer una ingente cantidad de información que el autor habría podido silenciar para aprovechamiento personal exclusivo en ulteriores trabajos suyos.

El esfuerzo y la apuesta interdisciplinar es obvia, por lo demás, a lo largo y ancho del inmenso proyecto que en sí representa este enjundioso libro. Las identificaciones textuales, análisis, traducciones y discusiones, así como los análisis en cuestiones de transmisión textual (realmente sugerentes y de gran valor) son los reales elementos del método del que se sirve Hoyland, pero todos ellos afinados con la pericia y la habilidad que ha sabido imprimir el autor en todas sus páginas

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

HOYLAND, Robert G., *Arabia and the Arabs. From the Bronze Age to the coming of Islam*, London-New York: Routledge, 2002 (reimp. 2001), xii + 324 pp.; ilustr.

Este nuevo libro de Hoyland está dedicado al diverso e importante papel desarrollado por los habitantes de la Península Arábiga antes de